

Cuerpos hormonales

Intersecciones entre laboratorio, clínica y sociedad.

Reseñado por **Lucas Bruschetti**

Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Profesor en Historia y estudiante del Doctorado en Historia (FaHCE). Becario doctoral (UNLP).

lucasbruschetti@yahoo.com.ar

Reseña del libro: Rustoyburu, Cecilia y Eraso, Yolanda Eraso. (2018). *Cuerpos hormonales. Intersecciones entre laboratorio, clínica y sociedad*. Argentina: Universidad Nacional de Mar de Plata, 266 pág.

En el año 2018, el libro “Cuerpos hormonales. Intersecciones entre laboratorio, clínica y sociedad”, bajo la dirección de Cecilia Rustoyburu y Yolanda Eraso, es publicado a través de la Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata (EUDEM) como parte de la Colección de Temas de ciudadanía y política. La estructura fundamental del mismo se encuentra dividida en una Introducción en siete capítulos.

En la Introducción, Yolanda Eraso y Cecilia Rustoyburu, además de explicitar sus posicionamientos teórico-políticos y realizar una serie de comentarios sobre el contenido de los siguientes capítulos, retoman la pregunta que la reconocida bióloga feminista Anne Fausto-Sterling (2006) se realiza en su libro *Cuerpos Sexuados*: “¿Por qué, entonces, las hormonas siempre han estado estrechamente asociadas a la idea del sexo, cuando parece ser que las ‘hormonas sexuales’ afectan de hecho a órganos de todo el cuerpo y no son específicas de ningún género?” (p. 180). La problematización de esa pregunta, y sus posibles respuestas en cada capítulo, es lo que le otorga no sólo uno de sus mayores ejes transversales al libro, sino que además le concede su enorme proyección política. En el capítulo 1, contamos con una entrevista absolutamente novedosa que la autora Andrea Torricella realizó a la mencionada Anne Fausto-Sterling en su paso por la ciudad de Mar del Plata. El aporte de este capítulo resulta fundamental, ya que a pesar de que esta última es una de las fundadoras del campo de estudios sobre hormonas sexuales, su último material traducido al español había sido publicado en el año 2006. En el capítulo 2, Yolanda Eraso problematiza de manera comparada las diferentes formas en que los médicos argentinos y estadounidenses se posicionaron ante los estrógenos y su uso generalizado en tratamientos oncológicos en las mujeres. Los capítulos 3 y 4, escritos por Jesse Olszynko-Gryn y Agustina Cepeda, respectivamente, abordan la historia de dos test de embarazo: la reacción Aschheim-Zondek utilizada en Gran Bretaña en la década de 1930 y el papel clave desempeñado por los laboratorios para su utilización; y el test desarrollado por el médico argentino Carlos Galli Mainini, en el marco de los debates endocrinológicos-ginecológicos que existieron en el país entre 1940 y 1970 sobre embarazo y menstruación, en base a los hallazgos de “(...) comportamientos hormonales inesperados” (p. 160). En el capítulo 5, las autoras Claudia Bonan, LuizAntônio Teixeira y Andreza Rodrigues Nakanohistorizan el pensamiento médico brasileño entre 1930 y 1970, utilizando como fuente principal los *Anais Brasileiros de Ginecología*. De esta manera logran visualizar cómo la introducción de los nuevos anticonceptivos hormonales por parte de los ginecólogos estuvo en estrecho contacto con los debates relativos al control demográfico, la planificación familiar y el subdesarrollo. El siguiente capítulo, escrito por Lilia Vázquez Lorda, aborda el trasfondo teórico binario y los cruces en común entre los discursos médicos-ginecológicos y los discursos católicos sobre la diferencia sexual en la Argentina de mediados de siglo XX. Ejercicio histórico que la autora realiza a través de la figura del médico-católico Enrique Benjamín del Castillo. Finalmente, el último capítulo, escrito por Cecilia Rustoyburu, destaca los discursos y prácticas medicalizantes que los endocrinólogos argentinos aplicaban sobre niños y adolescentes con supuestos problemas hormonales. Destaca, así, las formas violentas que se instrumentalizaron para patologizar los “(...) comportamientos y cuerpos que ponían en tensión la norma heterosexual, la lectura binaria de los sexos” (p. 252).

Todos los capítulos de esta compilación comparten problemáticas en común, otorgándoles el sentido que poseen. En términos generales podemos sostener que la obra emerge como un estado de la cuestión desde el campo interdisciplinario de la historia de la medicina sobre las hormonas sexualizadas, los discursos de los profesionales sobre las mismas y el impacto socio-económico de sus interrelaciones. Así, los discursos médicos y biológicos aparecen atravesados por los

diferentes debates sociales de la época, abordándolos desde una perspectiva histórica. En este sentido, tanto Cecilia Rustoyburu como Yolanda Eraso afirman que

Hay muchas formas de pensar críticamente acerca de las hormonas y sus múltiples asociaciones corporales, identitarias, sexuales, reproductivas, o conductuales. (...). Los capítulos reunidos en este volumen contribuyen a la [contextualización histórica de la producción, prácticas y representaciones que se propone identificar cómo se construyen, qué es lo persistente y cuándo emergen los cambios], en donde [estas] tres áreas (...) aparecen exploradas a través del laboratorio, la clínica y el contexto social en diferentes países (p. 17).

La línea cronológica que abarca el libro comienza en la década de 1920 -porque es en ese momento cuando se pudieron aislar las hormonas estrógeno y testosterona-, concentrándose también fuertemente en las décadas de 1930 y 1940, y llegando hasta fines de los sesenta con los capítulos realizados por Agustina Cepeda y Cecilia Rustoyburu. Esta franja temporal adquiere mayor sentido cuando las y los autores anclan los diferentes procesos bajo estudio en determinadas geografías: Argentina, Brasil, Estados Unidos y Gran Bretaña. Estos ejercicios de territorialización realizados a lo largo de los capítulos nos permiten comprender los diferentes debates que transitaban entre esos espacios específicos, así como la forma en que esos contactos/diálogos se realizaban mediante ciertos mecanismos de apropiación y resignificación de los saberes¹.

Como bien adelanta el propio título del libro, éste aborda el complejo entramado de intersecciones entre: hormonas; sexualidades; géneros; discursos psi y médicos; Estado e instituciones; laboratorios y clínicas; mercado-economía; vida cotidiana; corporalidad; subjetividades; catolicismo; y mass medias. Fundamentalmente esas relaciones son abordadas comprendiendo y visibilizando el derrotero histórico que posibilitó el proceso de degeneración y sexualización de las distintas hormonas.

Todos los capítulos historizan las formas en que la concepción binaria sobre las sexualidades y los géneros -propia de la modernidad/colonialidad (Lugones, 2014)- son aplicadas sin más sobre las hormonas, que pasan a ser entendidas como femeninas (estrógeno) o masculinas (testosterona) de manera excluyente. Las sucesivas investigaciones y tratamientos reforzaron y aseguraron los preceptos del modelo binario, ya que partían desde allí. Estaban a su completo servicio. El propio capítulo de Yolanda Eraso es el que muestra de forma más acabada cómo el conocimiento que se iba construyendo en torno a las hormonas tenía que cerrar -forzadamente- dentro de ese esquema binario interpretativo, incluso en aquellos casos en que las propias investigaciones indicaban lo contrario. Asistimos de esta manera, al amplio proceso de genitalización de las identidades y, por consiguiente, de patologización de cuerpos/identificaciones-otras que no encajaban dentro de ese esquema binario de interpretaciones hegemónicas absolutamente rígido y compulsivamente

¹ Sin embargo, no podemos dejar de preguntarnos a través de qué formas específicas la Colonialidad del Saber (Restrepo y Rojas, 2010) y el tráfico de teorías (Lima Costa, 2002) atentaban contra esa supuesta circulación de conocimientos Norte-Sur y viceversa. La desigualdad en la producción de conocimientos, la racialización de las diversas epistemologías y el cómo se jerarquizan las academias y sus producciones (Connell, 2006) cuestionan cabalmente esa idea de circularidad de saberes, al encumbrar y legitimar a las academias del Norte como las verdaderas productoras de teorías y conocimientos legitimados. En este sentido, las investigaciones realizadas en lugares como Argentina o Brasil no tienen la misma proyección internacional, ni el mismo apoyo económico con el que pueden contar centros de investigación radicados en Inglaterra o Estados Unidos.

violento. En definitiva, “[U]n modelo en el que las gónadas definían el sexo biológico de los sujetos” (p. 242) y habilitador de intervenciones médicas sobre los cuerpos-subjetividades.

Otra importante contribución del libro, en sintonía con lo anteriormente dicho, es la desnaturalización de ese anclaje biológico de las identidades, demostrando que no es neutro, ni tampoco objetivo. Por ello la corporalidad en el libro aparece problematizada a través de los complejos sentidos que se otorgan sobre los cuerpos-sujetos, fundamentalmente vía la inscripción de los discursos médicos en ellos. Especial interés despiertan en los diferentes capítulos los cuerpos-sujetos feminizados y las diversas políticas de intervención sobre los mismos. Logran así historizar, entre otras, la idea de la “mujer hormonal”, en tanto cuerpo inestable para los discursos médicos.

Para finalizar me gustaría destacar que si hay algo que también el libro nos permite visualizar es la forma en que los médicos hormonaban -hasta por las dudas- para modificar los cuerpos y que estos fueran procesables en términos binarios. Esta historia de intervenciones corporales nos permite comprender las posibilidades reales con que cada sujeto cuenta para modificar su cuerpo en relación a sus intereses, anhelos y deseos. También nos permite comprender que cuando hay sectores que se oponen a la hormonización de ciertas personas es porque creen que no deberían hacerlo por ser leídas dicotómicamente: pene-hombre-testosterona y vagina-mujer-estrógenos. Si alguien cuestiona este modelo compulsivo de alguna manera, es cuando empiezan a actuar los mecanismos de coacción cis-hetero-normalizadores a diferentes escalas, y sin lugar a dudas es allí donde debemos estar alertas, resistiendo, pero sobre todo acompañando y vivenciando la posibilidad de construir otros mundos dignos de ser vividos.

Referencias bibliográficas

- Connell, Raewyn. (2006). Conocimiento indígena y poder global: lecciones de los debates africanos. *Nómadas*, 25, 86-97. Recuperable en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115224008>
- Fausto-Sterling, Anne (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.
- Lima Costa, Claudia de (2002). “Repensando el género: tráfico de teorías en las Américas”. In: Femenías, María Luisa (Comp.). *Perfiles del feminismo Iberoamericano*. Buenos Aires: Catálogos.
- Lugones, María (2014). “Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial”. In: MIGNOLO, W. (Comp.). *Género y descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.